

La justicia en el corazón de nuestra fe

Park Seong-Won

Hoy en día, nuestro mundo se encuentra en un momento crítico. Nos enfrentamos a dos retos enormes que determinarán el futuro de la vida en nuestro planeta. El primero es la emergencia climática. El segundo es la llegada de la era de la inteligencia artificial.

No se trata de preocupaciones lejanas. Son cuestiones de vida o muerte para el futuro tanto de la Tierra como de las comunidades humanas. Como cristianos reformados, no podemos permanecer en silencio. Estamos llamados a adoptar una postura profética y a actuar con urgencia.

La crisis climática ya no es algo de lo que hablamos en tiempo futuro. Ya está aquí. Se han superado los puntos de inflexión, las cosechas están fallando y la propia creación gime bajo el peso de nuestra negligencia.

Al mismo tiempo, el futuro de la humanidad está siendo remodelado por la inteligencia artificial. Esta nueva realidad no solo está transformando nuestras economías y sociedades. Está empezando a cuestionar lo que significa ser humano.

Si me lo permiten, permítanme exponer mi conclusión de inmediato: creo que este Consejo General debe considerar seriamente la posibilidad de declarar un *status confessionis* en respuesta a la catástrofe climática, y un *processus confessionis* al enfrentarnos a la era de la inteligencia artificial.

Ya lo hemos hecho antes. En 1982, el Consejo General de Ottawa declaró un *status confessionis* sobre la injusticia racial. En 1997, en Debrecen, iniciamos un *processus confessionis* sobre la injusticia económica y la destrucción ecológica. Ese camino condujo, en 2004, a la histórica Confesión de Accra. Estos ejemplos nos recuerdan que, cuando está en juego el evangelio, no permanecemos en silencio. Confesamos.

Por eso quiero hablarles hoy de por qué estas dos cuestiones exigen una postura confesional. Dado que ya se ha dicho mucho sobre la urgencia de la crisis climática, quiero centrarme ahora en el reto de la inteligencia artificial.

¡La llegada de la era de la IA y la singularidad está cerca!

Hace menos de diez años, en el Foro de Davos de 2016, Klaus Schwab, fundador y presidente del FEM, planteó la cuestión de la Cuarta Revolución Industrial, afirmando que «no solo está cambiando el "qué" y el "cómo" de hacer las cosas, sino también "quiénes" somos».¹

Desde entonces, la industria de la IA ha transformado por completo nuestra forma de trabajar, comunicarnos, vivir y

¹<https://www.foreignaffairs.com/articles/2015-12-12/fourth-industrial-revolution>

incluso cómo entendemos la verdad, los medios de comunicación, la política, la sociedad, etc.

En 2005, Ray Kurzweil, de Google, predijo que la singularidad tecnológica llegaría en 2045. Pero hoy en día hay quien piensa que podría ocurrir en solo cinco años, o incluso antes.

En el camino hacia la Singularidad, hay cinco etapas:

1. Chatbots: nivel de asesor.
2. Razonadores: nivel de asistente de doctorado.
3. Agentes: nivel experto.
4. Innovadores: nivel de trabajo autónomo.
5. Organizaciones: nivel de trabajo sin humanos.

En este momento, parece que hoy en día estamos cerca de la etapa de los agentes.

En mayo de 2025, Google DeepMind presentó AlphaEvolve, una IA capaz de mejorar sus propios algoritmos sin intervención humana. Hay quien dice que, con AlphaEvolve, ya estamos entrando en la etapa de innovadores. A finales de 2025, la IA podría utilizarse en ordenadores personales.

La IA está evolucionando tan rápido que está a punto de hacerse con el control de los ordenadores. En lugar de buscar entre archivos, un sistema basado en IA, a través de una interfaz contextual, podría simplemente darnos lo que necesitamos.

Y con la IA multimodal, leerá vídeos, imágenes y audio, más allá de los textos, casi como un humano. Este algoritmo podría integrarse en unas gafas y actuar como un compañero de IA en tiempo real. Te guiará, comprobará el entorno, te sugerirá restaurantes o cafeterías, te alertará de los riesgos, etc. ¿Viajas a un país extranjero? ¿Lees un libro en un idioma que no conoces? Podría traducírtelo al instante en tiempo real.

La IA generativa ya no es solo diversión. Estudiantes, profesores e incluso clérigos están realmente agradecidos por lo útil que es.

La utopía de la IA

Básicamente, hay dos formas en que la gente reacciona ante esta revolución: positiva y crítica/preocupada. La era de la IA es imparable, y quienes no se adapten se quedarán atrás. El futuro dependerá de los conocimientos sobre IA. Por lo tanto, tenemos que aceptarla. Esta es una visión positiva.

Las grandes empresas tecnológicas afirman que la IA nos llevará a una utopía. Traerá cambios revolucionarios en todos los aspectos de nuestra vida futura, desde los servicios asistenciales hasta los médicos, jurídicos, educativos, culturales e incluso espirituales.

Algunas personas piensan que la tecnología va a cambiar nuestra propia naturaleza, incluso nuestra biología.

Creen que la evolución biológica ha alcanzado su punto álgido. Al igual que las gafas, los coches, etc., siempre hemos utilizado herramientas para mejorar. Ahora la tecnología puede llevar eso a un nivel completamente nuevo.

Se trata de la idea de pasar de transhumanos a poshumanos, donde las personas se convierten en «*homo roboticus*» al fusionarse con las máquinas, mientras que las máquinas se vuelven más humanas, convirtiéndose en «*robo sapiens*». El *homo sapiens* se mejoraría para convertirse en un «superhumano», un «*homo deus*», tal vez incluso superando la muerte y alcanzando la inmortalidad.

Distopía de la IA

Pero también hay una visión crítica o preocupada. Muchos, como Francis Fukuyama, Henry Kissinger, Yuval Harari, Stephen Hawking e incluso Elon Musk, advierten de que la era de la IA podría ser desastrosa y llevarnos a una distopía .²

Las advertencias más serias provienen del propio sector de la IA. Tras observar el rápido avance de ChatGPT, con el que se inicia una revolución de facto en el campo de la IA, el principal experto de Google, Geoffrey Hint , ganador del premio Nobel por el desarrollo de la IA, decidió abandonar Google para alertar sobre los riesgos, afirmando que no deberíamos avanzar hacia la IA general (AGI). I.⁴

Cuando se le preguntó si la amenaza era real, Hinton respondió que «sí», afirmando que la humanidad «nunca se ha enfrentado a nada parecido». En cuanto a la certeza del peligro, dijo: «A menudo digo que hay entre un 10 y un 20 % de posibilidades de que nos aniquile .»⁵

Hinton identifica dos tipos de riesgos. El primero es «el peligro que supone el uso indebido de la IA por parte de los seres humanos». Individuos o grupos malintencionados podrían utilizar la IA para causar una destrucción masiva on.⁶

Aparte del desempleo masivo, la IA podría estar creando nuevas amenazas sociales, como ciberataques, manipulación de la opinión pública, interferencia electoral, noticias falsas y

² Francis Fukuyama califica el transhumanismo como «la idea más peligrosa del mundo», Kissinger afirma que la IA podría significar «el fin de la historia humana» y Harari teme que podamos acabar divididos entre una pequeña clase de superhumanos y una masa de personas inútiles. Stephen Hawking dijo: «Podría significar el fin de la raza humana». Elon Musk advirtió en una ocasión que la IA podría ser catastrófica, y llegó incluso a compararla con «invocar al demonio», imaginando «un dictador inmortal del que nunca podremos escapar».

³ Ganador del premio Nobel por la investigación en IA en 2024

⁴ Su colega en Google, Ilya Sutskever, también reconoció los riesgos y dejó la empresa para fundar otra centrada en la seguridad de la IA.

⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=giT0ytynSgq>

⁶ Destaca que estas personas se vuelven especialmente peligrosas cuando su influencia se combina con ideologías como el neopatriotismo o el fascismo.

Estafas sofisticadas. Fraudes impulsados por la IA, como la falsificación de rostros, voces o escenarios completos. Entre 2023 y 2024, esto ha aumentado un 1200 %.

La IA también está cambiando drásticamente la guerra. La guerra cibernética ya comenzó con las guerras de Yugoslavia a principios de la década de 1990. Sin embargo, las herramientas de combate basadas en la IA, como los drones, están muy presentes tanto en la guerra de Ucrania como en la de Gaza.

Un ejemplo impactante es el programa de combate impulsado por IA de Israel «Habsora» (הבשורה), que significa «el Evangelio», que rastrea y ataca a los miembros de Hamás. Cuando la IA identifica a miembros de Hamás entrando en un edificio, como un apartamento o un hospital, puede dirigir ataques contra ese edificio, matando a personas inocentes.⁷ Por eso se cobró tantas vidas civiles. Un medio de comunicación calificó a «Habsora» como una «fábrica de asesinatos en masa» en el campo de batalla.⁸

El verdadero miedo viene con la superinteligencia artificial (ASI), una IA mucho más inteligente que los humanos y que actúa por su cuenta. Hinton advierte que la ASI podría incluso decidir acabar con los humanos. Las cosas podrían salirse de control si los chatbots desarrollaran su propio lenguaje.

Además, la IA podría diseñar nuevos virus. No es necesario ser un destacado biólogo molecular para crear virus. La IA puede analizar estructuras celulares y diseñar proteínas que amenacen la vida y los ecosistemas.

Hay mucho secretismo en torno a estos riesgos. Steven Bartlett, un famoso presentador de podcasts, reveló una historia entre bastidores en la que un amigo relacionado con las grandes tecnológicas le advirtió que los directores ejecutivos de las principales empresas de IA reconocen en privado que se dirigen hacia un futuro distópico.⁹ Pero dicen lo contrario en público. Están mintiendo.

Cuando una máquina es solo una herramienta, solo hace lo que le ordenamos. Pero si nuestras herramientas tienen AGI, pueden actuar por sí mismas sin órdenes humanas, y la ASI, en lugar de obedecer a los humanos, podría intentar controlarlos y darles órdenes. Todos los expertos en IA coinciden en que esto causaría graves problemas.

Aumento de la desigualdad

El FMI ha expresado su profunda preocupación por que la IA generativa pueda provocar perturbaciones laborales masivas y un aumento de la desigualdad.

Yuval Harari ha advertido de que la IA podría dividir a la humanidad en «unos pocos superhumanos y

⁷ https://theowp.org/israels-habsora-ai-system-makes-war-less-human/?utm_source=chatgpt.com

⁸ <https://www.972mag.com/mass-assassination-factory-israel-calculated-bombing-gaza/>

⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=giT0ytynSgq>

las masas inútiles . »¹⁰ La «clase inútil» no solo estará desempleada, sino que será incapaz de encontrar empleo. Esto podría provocar divisiones sociales y políticas, con la riqueza y el poder concentrados en manos de los algoritmos más poderosos.

Dado que la IA se está desarrollando en un mundo ya desigual, es probable que amplíe las divisiones existentes. Pensemos, por ejemplo, en unas gafas con IA: quienes puedan permitírselas obtendrían enormes ventajas, mientras que el resto se quedaría atrás.

La rápida pérdida de puestos de trabajo provocará un grave sentimiento de privación relativa, erosionará la confianza social, alimentará la inestabilidad política y social y provocará un aumento del odio y una profunda pérdida.

Si observamos el coeficiente de Gini, a medida que aumenta la desigualdad, tiende a aumentar el malestar social. Si continúa el «analfabetismo en materia de IA» o el desempleo masivo, podría desencadenarse un fuerte aumento del odio, la polarización y la violencia. La desigualdad es uno de los factores que alimentan el auge de la extrema derecha, que hoy en día experimentamos de forma grave.

Democracia: imperio digital

El poder en la era de la IA está concentrado en manos de unas pocas superélites no elegidas, los gigantes tecnológicos. Estas empresas manipulan a las personas para obtener beneficios, impulsando sus propios intereses. Tomemos como ejemplo a Elon Musk. Hemos sido testigos de la gravedad con la que él, como persona no elegida, socava la democracia.

El concepto de Herbert Simon de la economía de la atención¹¹ se aplica en la economía algorítmica actual. Los algoritmos y las métricas de interacción (*me gusta, clics, compartidos*) atraen constantemente la atención de los usuarios, influyendo en lo que compran y en cómo se comportan.

La profesora Shoshana Zuboff, de la Universidad de Harvard, denomina «excedente de comportamiento» a los datos recopilados: todos los datos que dejamos en Internet se convierten en «productos de predicción». Las empresas utilizan estos datos para influir y manipular nuestros hábitos, moldeando lo que pensamos, queremos y compramos. Utilizan esta información para colonizar la conciencia de los usuarios.

Un ejemplo reciente es el juego Pokémon Go, popular en todo el mundo, lanzado en 2016.¹² Se trata de un caso claro de colonización algorítmica de la conciencia¹³ y un ejemplo paradigmático de la economía de la atención en acción.

¹⁰ Véase su libro «Homo Deus» y su artículo «¿Estamos a punto de ser testigos de las sociedades más desiguales de la historia?», 24 de mayo de 2017, The Guardian.

¹¹ Herbert Simon sugirió el concepto de «economía de la atención» en 1971.

¹² Mediante el uso de la tecnología de realidad aumentada (RA) y la localización por smartphone, sus algoritmos dirigen la atención de los usuarios hacia el mundo real de formas que se vinculan directamente con el consumo.

¹³ Se trata exactamente de la «colonización de la conciencia» que, en la década de 1990, la WCRC denominó como una de las características de la globalización económica neoliberal.

Zuboff denomina al poder de los algoritmos el «Gran Otro» y sostiene que es una amenaza más grave que el «Gran Hermano» de George Orwell. Describe este sistema como capitalismo de vigilancia, en el que las grandes empresas tecnológicas manipulan la conciencia de los usuarios para hacerse con el control.

Por eso, en su comunicado, los participantes en la consulta de la NEFEA sobre la Cuarta Revolución Industrial los denominaron «Imperio Digital».

Lo que llama la atención es que nos manipulan para que ofrezcamos voluntariamente nuestro poder a su altar. Funciona llevando a los usuarios a ceder, sin saberlo, un enorme poder a las grandes entidades tecnológicas que nunca han elegido, eludiendo por completo nuestra conciencia. Zuboff lo denomina «golpe epistemológico» .¹⁴

Aunque la AGI y la ASI, más inteligentes que los humanos, aún pertenecen al futuro, ya nos enfrentamos a graves riesgos en la actualidad. Entonces, ¿cómo lo abordamos?

Para reducir los peligros potenciales, se están llevando a cabo debates, entre los que se incluye el desarrollo de directrices y normativas éticas. El antiguo director ejecutivo de Google, Eric Schmidt, sugiere que la IA siempre debería revelar que es IA, ya que, si no podemos distinguirla, la propia democracia podría estar en peligro. Harari afirma: «Necesitamos una normativa antes de que la IA empiece a regularnos». Necesitamos un sistema de verificación estricto para el lanzamiento de tecnologías de IA, al igual que la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos (FDA) inspecciona los medicamentos antes de su lanzamiento al mercado.

Al igual que las armas nucleares se controlaron mediante acuerdos internacionales, la IA debería tener normas internacionales. Europa va por delante de Estados Unidos en este sentido. Sin embargo, aunque se trata de un paso positivo, la normativa europea no cubre todos los riesgos. Por ejemplo, ninguna de las normativas de la UE se aplica a los usos militares de la IA. Además, a diferencia de la cuestión nuclear, será más difícil alcanzar un acuerdo internacional, ya que la IGA abarca todos los ámbitos.

Además, no estamos seguros de que se puedan cumplir las promesas. La mentalidad de «si no lo construimos nosotros, lo hará otro» haría imposible alcanzar acuerdos vinculantes voluntarios. La situación podría empeorar si líderes políticos impredecibles como Trump ignoran los acuerdos internacionales.

Además, el desarrollo de modelos de IA más grandes y potentes tiene un grave impacto medioambiental. Los modelos grandes consumen enormes cantidades de electricidad y agua. Para la revolución de la IA en Estados Unidos se necesitan 92 gigavatios. A modo de referencia, una central nuclear produce un gigavatio. Este enorme consumo de energía significa que el crecimiento de la IA puede chocar fundamentalmente con los esfuerzos por la sostenibilidad medioambiental. Sin duda, se avecinan grandes riesgos.

Reflexión teológica

Esto plantea una pregunta sobre el papel de la Iglesia y la teología. Los seres humanos están a punto de cambiar. Esto desafía a la Iglesia a reflexionar sobre la identidad de la humanidad en esta nueva

<https://www.youtube.com/watch?v=hIXhnWUmMvw>

Sesión de escucha sobre justicia ¹⁸ de octubre, de 15:30 a 17:00

era tecnológica.

A medida que se acercaba un nuevo siglo, en los albores del siglo ^{XXI}, la gente estaba dividida sobre el nuevo siglo y el nuevo milenio: algunos eran optimistas y otros cautelosos.

Desgraciadamente, las advertencias críticas parecen acertadas hoy en día, teniendo en cuenta el cambio climático, las pandemias, las guerras y el auge del extremismo de extrema derecha.

En los albores del siglo XXI, a menudo reflexionaba sobre la historia bíblica del «árbol del jardín» en Génesis 3. Los seres humanos fueron tentados por la serpiente, que les prometió que comer el fruto los haría como Dios, «abrirían los ojos y obtendrían sabiduría». Parecía bueno, deseable y empoderador, pero el resultado fue todo lo contrario: relaciones fracturadas con Dios, entre ellos y con la naturaleza.

La era tecnológica actual refleja esa tentación. La inteligencia artificial y el aumento de las capacidades humanas prometen poderes divinos, incluso la inmortalidad, pero la pregunta es: ¿nos llevará realmente a la utopía? Hemos escuchado alarmante advertencias de los expertos.

El resultado fundamental de la historia del Árbol del Génesis fue la destrucción de las relaciones: entre el Creador y la creación, entre los propios seres humanos y entre la humanidad y el mundo natural.

¿Cuál es la lección clave? Al igual que el fruto prohibido no condujo al verdadero empoderamiento, sino a la ruptura de las relaciones, la búsqueda irreflexiva del poder tecnológico «divino» corre el riesgo de fracturar nuestra unidad humana, nuestros fundamentos morales y nuestra relación con el mundo natural, haciéndose eco de las lecciones de Babel y los peligros de la ambición desmesurada.

Si bien la tecnología nos ha aportado muchos beneficios y debemos estar abiertos a ello, es muy importante escuchar atentamente las advertencias de los propios expertos en IA.

En 2017, cuando asumí la presidencia de la Universidad de Posgrado Gyeongang en Andong, una ciudad conocida como la «capital espiritual y cultural» de Corea, comencé a reflexionar sobre el impacto espiritual y cultural de la Cuarta Revolución Industrial, en respuesta al comentario de Klaus Schwab en Davos 2016. Con el apoyo de la ciudad de Andong, puse en marcha un proyecto de investigación de cinco años titulado «Humanidad y espiritualidad en la era de la Cuarta Revolución Industrial».

De 2017 a 2021, reflexionamos primero sobre la «humanidad», luego sobre «la mente y el corazón de los seres humanos», después sobre la «formación» y, a continuación, analizamos los impactos sociales, culturales, políticos y económicos. Finalmente, la investigación culminó con una reflexión sobre la «espiritualidad cósmica».

La cognición humana va más allá de la mera inteligencia. Además de la inteligencia, los seres humanos poseen intelecto, mente y corazón, y espiritualidad. Estas dimensiones no funcionan de forma aislada, sino que interactúan dinámicamente con la inteligencia, el intelecto, el corazón y la espiritualidad de los demás. Además, esta interacción no se limita a las relaciones humanas

, sino que se extiende hacia el exterior para abarcar la naturaleza, el cosmos y lo divino, moldeando tanto el pensamiento como la acción de manera profunda. Debido a esta dimensión espiritual, la Iglesia tiene un papel único en la era de la IA.

El papel de la Iglesia

¿Qué papel puede desempeñar la Iglesia? En mi opinión, la Iglesia se enfrenta a un triple desafío. En primer lugar, la identidad subjetiva; en segundo lugar, la alfabetización humana; y en tercer lugar, la crianza.

Identidad subjetiva: Al interactuar con la IA, a menudo pienso en la relación entre los seres humanos y los caballos en lo que respecta a la velocidad. Si intentas competir con un caballo, siempre perderás, pero si lo montas correctamente, puedes aprovechar su fuerza en tu beneficio. Incorporar la IA a nuestra vida es similar. Tenemos que tomar las riendas, fijar los objetivos y utilizarla como una herramienta. Si dejamos que la IA domine, corremos el riesgo de perder nuestra propia identidad. Tenemos que mantener la identidad subjetiva.

Esta vez, he intentado ver cómo funciona ChatGPT. Sinceramente, lo considero una enciclopedia útil, una biblioteca completa o una brillante herramienta auxiliar que puede apoyar eficazmente el trabajo humano. Sin embargo, los seres humanos seguimos siendo los agentes creativos. La inteligencia por sí sola no es suficiente: necesitamos intelecto, corazón, sabiduría y espiritualidad para mantener el control.

Alfabetización humana: Necesitamos desarrollar la alfabetización en IA, pero al mismo tiempo, debemos desarrollar la alfabetización ética, la alfabetización social, la alfabetización mental/emocional y la alfabetización espiritual cósmica.

Crianza: Klaus Schwab se pregunta qué significa realmente ser humano en la era de la IA general. Para mí, hay una advertencia: aunque las máquinas se vuelven más inteligentes, los seres humanos no lo son. Después de todo, una de las formas de prepararse adecuadamente para la era de la IA sería moldear a la humanidad para que sea mucho más inteligente que la tecnología más inteligente. Este es un papel único que puede desempeñar la Iglesia.

En su intervención en la Conferencia Ai4 celebrada en Las Vegas en agosto de 2025, Hinton sugirió «incorporar el "instinto maternal" en los sistemas de IA para que este pueda ayudar a orientar su comportamiento hacia la protección y el cuidado de los seres humanos^{ns15}, ya que las madres no suelen hacer daño a sus hijos y, por lo general, los protegen n». ¹⁶ Sin embargo, en lugar de eso, debemos reavivar nuestros instintos humanos genuinos de protegernos y cuidarnos unos a otros, basados en el amor, la compasión, la solidaridad y la búsqueda de la vida, la justicia y la paz. Estos valores, muy mermados en los tiempos modernos, corren un riesgo aún mayor de erosionarse aún más en la era de la IA

¹⁵ https://timesofindia.indiatimes.com/technology/tech-news/godfather-of-ai-geoffrey-hinton-warns-ai-could-wipe-out-humanity-and-the-only-way-for-survival-is/articleshow/123317898.cms?utm_source=chatgpt.com

¹⁶ https://www.techradar.com/ai-platforms-assistants/godfather-of-ai-says-chatbots-need-maternal-instintos-pero-lo-que-realmente-necesitan-es-comprender-la-humanidad?utm_source=chatgpt.com

En la práctica, la Iglesia y las instituciones teológicas deben influir activamente en la forma en que interactuamos con la IA. Esto podría incluir el fomento de la alfabetización ética, el pensamiento crítico y la formación espiritual. Las iglesias pueden ser espacios de diálogo sobre los impactos morales, sociales y ecológicos de la IA, mostrando cómo la tecnología puede servir a los seres humanos en lugar de controlarlos. La educación teológica debe incluir la IA, la cultura digital y la ética, haciendo hincapié en la sabiduría, el discernimiento y la relacionalidad.

Al basar a la humanidad en el intelecto, la mente y el corazón, y en la espiritualidad cósmica, la Iglesia puede ayudar a garantizar que, incluso en una era dominada por la inteligencia artificial, los seres humanos conserven su capacidad de acción, su brújula moral y su capacidad para prosperar en comunión unos con otros, con la creación y con Dios.

Respuesta ecuménica - Sugerencia

Me atrevo a sugerir que este Consejo General considere seriamente la posibilidad de declarar un *status confessionis* en respuesta a la catástrofe climática, y un *processus confessionis* al enfrentarnos a la era de la inteligencia artificial.